

La potencia de la identidad étnica para la construcción de paz*

Solanyer López Álvarez**

Resumen

El artículo presenta los resultados preliminares de la prueba piloto de la investigación “Procesos de construcción social de la niñez en contextos de conflicto armado en el Eje cafetero, Antioquia y Área metropolitana de Bogotá: La paz, la reconciliación y la democracia desde la perspectiva de narrativas generativas de niños y niñas”, realizada por el Consorcio “Niños, niñas y jóvenes constructores de paz: Democracia, Reconciliación y Paz”. Planteado metodológicamente bajo un enfoque cualitativo fundamentado epistemológicamente en la hermenéutica. Se pretende mostrar cómo la identidad étnica potencia las relaciones de paz, en medio de contextos de conflicto armado, desde el enfoque construccionista social, entendiendo la identidad étnica como una categoría relacional que se crea desde los vínculos sociales, se ancla en una tradición cultural, posibilita la creación y recreación de cambiantes normas de pertenencia y autoidentificación, con un carácter dinámico y multidimensional que implica la integración de aspectos históricos y socioculturales.

Palabras Claves: familia; construccionismo social; identidad étnica; conflicto armado; construcción de paz

Abstract

This paper presents preliminary results of the pilot research project: "Processes of Social Construction of Children in Situations of Armed Conflict at the Coffee Axis, Antioquia and the Metropolitan Area of Bogota: Peace, Reconciliation and Democracy from the Perspective of Generative Narratives of Children" held by the consortium "Children and Young Peacemakers: Democracy, Reconciliation and Peace". This work was carried out under a qualitative methodological approach based epistemically on hermeneutics. It is intended to show how, from the social constructionist approach, the ethnic identity strengthens peace relations in armed conflict situations, understanding the ethnic identity as a relational category that is created from social ties, anchored in a cultural tradition, that enables the creation and recreation of changing rules of belonging, and self-

* Este artículo hace parte de los resultados preliminares de la prueba piloto del proyecto de investigación “Procesos de construcción social de la niñez en contextos de conflicto armado en el Eje cafetero, Antioquia y Área metropolitana de Bogotá: La paz, la reconciliación y la democracia desde la perspectiva de narrativas generativas de niños y niñas” realizada por el consorcio “Niños, niñas y jóvenes constructores de paz: Democracia, Reconciliación y Paz” CINDE – Universidad de Manizales – Universidad Pedagógica Nacional Cofinanciado por Colciencias. Realizada entre el 1 de Junio y el 16 de Diciembre de 2013. Investigación cualitativa.

** Trabajadora social de la Universidad de Antioquia, magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y el CINDE. Aspirante al Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Investigadora del proyecto “Procesos de construcción social de la niñez en contextos de conflicto armado en el Eje cafetero, Antioquia y Área metropolitana de Bogotá: La paz, la reconciliación y la democracia desde la perspectiva de narrativas generativas de niños y niñas”. Docente en la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. E-mail: solanlo@hotmail.com

identification with a dynamic and multidimensional feature which involves the integration of historical and sociocultural aspects.

Keywords: family; social constructionism; ethnicity; armed conflict; peacebuilding

Resumo

O artigo apresenta os resultados preliminares da prova piloto da pesquisa “Processos de construção social da infância em contextos de conflito armado em Eje Cafetero, Antioquia e Área metropolitana de Bogotá: A paz, a reconciliação e a democracia sob a perspectiva de narrativas de meninos e meninas”, realizada pelo Consórcio “Meninos, meninas e jovens construtores da paz: Democracia, Reconciliação e Paz”. Exposto metodologicamente com um enfoque qualitativo fundamentado epistemologicamente na hermenêutica. Pretende-se mostrar como a identidade étnica potencializa as relações de paz em meio a contextos de conflito armado sob o enfoque do construtivismo social, entendendo a identidade étnica como uma categoria relacional que se cria a partir dos vínculos sociais, ancorando-se em uma tradição cultural, possibilitando a criação e recriação de normas mutáveis de pertencimento e autoidentificação com um caráter dinâmico e multidimensional que implica na integração de aspectos históricos e socioculturais.

Palavras-chave: familia; construtivismo social; identidade étnica; conflito armado; construção da paz

Introducción

Para darle un contexto a los resultados preliminares de la investigación es importante mencionar que parte de la prueba piloto se desarrolló en el Colegio Creadores del Futuro, establecimiento de Blanquizal que pertenece a la Corporación Educación sin Fronteras en Medellín. Se trabajó con 12 niñas y niños, ocho familias y 13 agentes educativos, se realizaron talleres creativos con las tres poblaciones, grupo focal y entrevistas a profundidad con algunos de ellos y de ellas, en cada uno de estos espacios se trabajaron aspectos que dieran cuenta de las tres categorías del proyecto de investigación que son: 1. Construcción social de la subjetividad y la identidad del niño y la niña, 2. Conflicto armado y procesos democráticos de construcción de paz y reconciliación. 3. Construcción de paz, todos bajo el enfoque de narrativas generativas que permiten ver la potencia de los participantes en la construcción de paz en contextos de violencia y de conflicto armado.

En el trabajo realizado con las familias se encontraron multiplicidad de formas de ser familia, en cuanto a sus estructuras y dinámicas relacionales, todas ricas en potencia y en narrativas generativas que es el enfoque de la investigación, se destaca en este artículo la familia

de Dowëra (mujer del río) mujer Embera Katío de Mutatá, con su familia constituida por sus 6 hijos e hijas, cinco de ellos vivos, dos mujeres y tres hombres.

El lente bajo el cual se inicia un acercamiento a la comprensión de familia e identidad étnica como escenario de construcción de paz, es el construccionismo social desarrollado por Gergen (2007), que se establece como una meta-teoría que tiene como principios; que vivimos en un mundo de significados íntimamente relacionados con la acción, que se construyen dentro de las relaciones que cada sujeto establece, posibilitando una lectura de la realidad desde una mirada apreciativa, donde nuevos mundos de significados son posibles en el marco de las prácticas relacionales y las potencialidades que tienen dichos sujetos, desde el construccionismo social se describe a la familia como una construcción colectiva, que centra su atención en las relaciones coordinadas, con interacciones generadoras de sentido y de significado atravesados por el lenguaje que “es constitutivo del mundo, ayuda a generar y/o sostener ciertas formas de práctica cultural” (Gergen, 2007, p. 101).

Igualmente, los aportes de Palacio (2004) en sus comprensiones de familia que hace emerger sobre ellas nuevas miradas, las cuales, la reconocen como la mediadora entre el individuo y la sociedad y la ponen en el centro del debate y las confrontaciones entre posturas conservadoras y liberales, entre lo público y lo privado. Las nuevas miradas que presentan diversas formas de abordarla coinciden en que, la familia es una realidad en permanente movimiento, cambio y transformación, por lo cual se dificulta que exista una sola forma de definirla. A partir de esto, se puede entender que, la dimensión de la realidad social de la familia es compleja de abordar, teniendo en cuenta que en ella se entrelazan los proyectos y problemas del individuo y de la sociedad.

En la construcción de paz se destacan aquellos autores como Alvarado, Luna, Ospina, (2012), Núñez y Córdoba (2006), y Hernández (2002) quienes coinciden en la construcción de paz como un proceso que implica escenarios donde se da el reconocimiento del otro y de las condiciones socio históricas de la población, basados en relaciones de cooperación, escucha, diálogo, solidaridad y reciprocidad, ya no se dan manifestaciones de injusticia, desigualdad y exclusión. La paz es la construcción social que va más allá de ambientes donde ya no se da la guerra, es la posibilidad de construir colectivo social, donde cada ser humano tiene la posibilidad de pensar distinto y de actuar de forma libre en espacios democráticos para el pensamiento y la acción.

Familia como construcción social

Para hablar de familia es importante reconocer que no existe un único tipo de familia en Colombia, que éstas han ido cambiando y se han transformado de acuerdo con los cambios en la sociedad, en la cultura, en las estructuras económicas y políticas. Cada familia constituida y construida es un desafío y una aventura para ella misma y para la sociedad.

En este punto retomamos a Palacio (2004) quien posibilita diferentes formas de comprensión de ser familia, y realiza un recorrido de la “familia” por las diferentes épocas, una de ellas, el patriarcado, donde la familia era reducida solo a los asuntos privados, domésticos y personales, lo que tuvo una fuerte incidencia en su distanciamiento de la vida social y política, marcó de forma específica los roles y funciones, desde una forma única de ver lo masculino y lo femenino, como una forma de naturalizar los roles parentales que se determinaban por las valoraciones culturales de la época, en el caso de la maternidad, como expresión de sacrificio, abnegación y negación de sí misma como mujer y ser humano, la paternidad, función realizada y pensada solo para los hombres como una forma de indicador de provisión económica y de responsabilidad, que poco tenía que ver con la crianza de los hijos y las hijas.

Continuando con Palacio (2004) en la época de la industrialización la familia, sigue siendo solo la familia, como una única forma de presentarse ante el mundo, los cambios generados en la sociedad por la industrialización permitieron que la mujer salga del espacio privado y sea ubicada en la sociedad como fuerza productiva, como agente generador de la economía dentro de la familia, su función de proveedora le da una configuración diferente a ella y por ende a la estructura y funcionamiento de la familia. Durante esta época siglo XIX, la interpretación y el análisis de la familia se enmarcan dentro de los lineamientos del positivismo, los cuales logran consolidarse en los imaginarios y representaciones colectivas de las familias y de las personas que configuran este espacio, como únicas formas dicotómicas de ver la familia.

Sin embargo, a partir de la industrialización y la expansión del capitalismo, la familia adquiere cambios en su dinámica interna, se evidencia una competencia entre el hombre y la mujer, un quiebre en los vínculos conyugales e inter-generacionales, la fragilidad matrimonial se expone en las nuevas formas de familia diferentes a la tradicional. Es así, como la familia entra al siglo XX bajo un escenario de crisis y tensiones de todo ámbito, que mantenían el orden

tradicional pero sin duda posibilitan la emergencia de nuevas formas de reconocerla e interpretarla.

Esta dimensión histórica de la familia nos posibilita pensarla en su complejidad, en su diversidad, desde múltiples facetas, haciéndola una realidad en permanente cambio y transformación que va avanzando por el tiempo, por la cultura, por el espacio y que la hace ser no una sola familia como una única forma de representación, sino como múltiples formas de familias, que aportan de manera diferente en la construcción del mundo social y en la formación de las subjetividades de las personas que la constituyen.

Partiendo de este corto recuento de las transformaciones que ha tenido la y las familias, encontramos aquellas que se evidencian en la realidad, desde la cotidianidad, desde diferentes espacios y tiempos, ejemplo de ellas, las familias que jugaron un papel especial en la implementación de la prueba piloto de la investigación desarrollada en Medellín, destacando como lo mencionamos anteriormente el caso particular de Dowëra quien nos presenta a su familia¹, ella narra de la siguiente forma:

Jejeje... tan poquitos que somos! Estos son mis tres hijos hombres, acá esta mi otra hija y acá están las tres nietas de las dos hijas mías... yo tuve seis hijos, se me murió una hace dos años eso no lo puse ahí. Bueno ehheh a mi mamá tampoco la puse ahí hace ocho meses ella falleció también...yo soy la mayor de ocho hermanos.

Y cuando se pregunta por las relaciones entre ellos como familia expresa:

Bien... Nos entendemos mucho, compartimos. Digamos mi hijo hace unas cosas mal hechas y que no me agrada y yo le digo a él " mijo así no podemos". Bueno y cuando yo hago cosas malas ellos también me dicen... puuuues el ser familia y por ser indígena porque nosotros hablamos mucho en la cultura de nosotros.

Las relaciones que tienen en familia son de reciprocidad, de igualdad, de respeto como seres humanos, sin importar mucho la jerarquía que tengan los miembros dentro de la familia.

Bajo el enfoque del construccionismo social donde se realiza una crítica a otras teorías y una apuesta diferente a la comprensión de ser familia, Ospina (2014) lo que se nombra como familia no hace referencia al mundo objetivo sino a una construcción colectiva y lingüística, lo que implica una objetividad relacional, ya que para referirse al mundo se requiere del lenguaje,

¹ Metodología de un taller creativo donde las familias plasman en una hoja de papel papelografo a su familia, representada por láminas.

para lo cual familia son construcciones con especificidad cultural, que incluyen aspectos como la jerarquía de género y los intereses de las instituciones relacionadas con la familia.

En este orden de ideas y continuando con Ospina (2014) quien retoma a Gergen, la categoría de familia implicaría una construcción social, que se crea en el intercambio social y dinámico por medio de la conversación, dada a partir de interacciones generadoras de sentido, que responden a una época, a una cultura y a una sociedad específicas.

Para Dowëra, su familia ancestral, su cultura, su identidad son las bases de la formación de sus hijos y de su familia, ella se narra:

Eso sale como de la raíz, de la tierra no sé de donde sale eso... Pero eso no se puede dejar perder, sería... como perder la mitad, pues como perder la mitad de uno, porque no se puede perder la cultura. Eso se maneja con mucho respeto, con mucho corazón.

Las relaciones que Dowëra establecía y establece con su familia, con sus hijos e hijas parten de esas interacciones llenas de sentido y de significado que le han generado su cultura indígena, un significado casi indescriptible, pero lleno de emotividad y de afecto, lleno de corazón, como ella lo menciona.

Continúa Dowëra mencionando:

puuuues el ser familia y por ser indígena porque nosotros hablamos mucho en la cultura de nosotros... simplemente buscamos profesores y enseñaron a los niños a fortalecer mas la danza, (doeumá) lengua materna (dayibedéa), cosas así. El proyecto era para eso.

Dowëra busca la manera siempre de preservar las prácticas culturales indígenas con sus hijos por medio de la enseñanza de la dayibedéa, de las tradiciones de su cultura Embera, por medio de los juegos y del lenguaje que se constituyen en las interacciones permanentes que menciona el constructivismo social.

Ella se diferencia de los “Capunen” (Hombre blanco paisa), por su identidad como indígena, como mujer Embera, con una raíces y formas de ser y estar en el mundo que la hacen diferente a ella y a su familia, lo que hace que los niños y niñas, sus cinco hijos construyan una subjetividad, basada en el reconocimiento por el otro y por lo otro.

Relacionando la comprensión de familia desarrollada por el construccionismo social con la identidad étnica de la familia Embera como interés de este artículo, se retoma a Arendt (s.f.) realizando un acercamiento a la comprensión de la familia de Dowëra y otras mujeres quienes han construido su realidad por medio de ese mundo al cual ellas llegan y también del cual

pueden participar, un mundo donde ya existían sus ancestros, sus abuelos, la madre tierra, las enseñanzas y todo lo relacionado con la cultura Embera, un mundo que internalizó como una forma de adquirir la cultura, que posibilita las comprensiones de tipo afectivo, la configuración de la cotidianidad y de las diferencias que existen en las condiciones vitales de la familia que en la actualidad se tiene.

Enmarcando estas realidades de ser familia con los procesos de socialización, encontramos a quienes nos mencionan que “Los procesos de socialización implican la construcción de significados, sentidos y prácticas en torno a la formación de identidades personales y colectivas, la construcción de regulaciones o patrones de valor cultural y la construcción de instituciones” (Alvarado, Luna, Ospina, et al, 2012, p.244)

Al analizar a las familias de esta investigación, es importante situarlas dentro del contexto de conflicto armado, preguntándose, por el papel de la violencia como aspecto que incide en la socialización, ya que en medio del conflicto armado las configuraciones de las familias se transforman, sus dinámicas, prácticas y sentidos giran alrededor del espacio de inseguridad, de las relaciones y las dinámicas de poder y dominación que empiezan a llegar a las familias en medio de la guerra. Todos los actores del conflicto armado empiezan a tener una incidencia en el ambiente familiar, propiciando que la familia tenga múltiples afectaciones que se diferencian por sus condiciones particulares como la etnia, los recursos que tienen, la flexibilidad, la adaptación, la cohesión y las redes de relaciones que establecen, esto hace que cada familia tenga unas posturas diferentes ante este contexto de violencia, frente a las vivencias y afectaciones que han vivido a causas del conflicto armado y la violencia.

Como forma de introducir el tema de la construcción de paz, en relación con la construcción social de familia que aquí se expone, es importante resaltar, que muchas familias que han vivido algún tipo de afectación de la violencia y el conflicto armado, logran resignificar dicha afectación, movilizando sus propios recursos y potencias, dando un significado diferente a esta vivencia, transformando el conflicto con pequeñas acciones cotidianas y colectivas; rescatamos aquí algunas de sus narrativas que tienen que ver con el significado que dan a la construcción de paz, a pesar de sus vivencias enmarcadas en contextos de conflicto armado. Una participante nos narra:

Una forma de nosotros hacer la paz era ponernos en el lugar de ella,(de la mamá, quien perdió a tres hijos por la violencia) nosotros no teníamos la culpa pero nosotros tratábamos de ayudarla, de dejar un tiempo para que ella se desahogara... eso es que cada

uno ponga su granito de arena. Porque sí tu estas sulfurada que todos tenemos características diferentes, para peliar se necesitan dos, entonces si usted me trata mal yo que debo de hacer? tratar de calmarla o retirarme hasta que este calmada... tratar de entender al otro. Tratar de no pensar tanto en uno.

Otra participante:

Hacemos chicha, si hay forma hacemos sancocho, compartimos. Conversamos de cómo seguir adelante de lo que pasó el muerto no vuelve, y de seguir adelante con nuestros hijos, que no sigan en la violencia.

Desde el constructivismo social, esta forma diferente de ser familia en el contexto que se ofrece en la actualidad, las diferencias se marcan desde lo económico, lo político, la etnia, el género, la tipología familiar, donde la violencia, la pobreza, la carencia y el déficit son comunes denominadores de la cotidianidad de la vida social, rompe con los esquemas, fractura la historia, se convierte en un acontecimiento, con necesidad de explorar, de comprender, porque posibilita la construcción de redes de relaciones dialógicas con perspectiva generativa que potencian la construcción de la paz en ámbitos de violencia a nivel comunitario.

Construcción de paz

Para adentrarnos un poco en el concepto y la vivencia de construcción de paz es importante retomar a Alvarado, Luna, Ospina, et al. (2012) cuando mencionan que la paz es entendida no como un estado generalizado de “no guerra” sino como marcos comprensibles, con cambios estructurales de fondo donde ya no existan todas las manifestación de injusticia, desigualdad y exclusión, donde se permitan escenarios que posibiliten encuentros democráticos, que establezcan un cara a cara que de importancia al reconocimiento del otro y de la otra como iguales, fomentando relaciones de cooperación, de escucha y de diálogo, construyendo colectivo social que sueñe con la libertad, y que trabaje en función de la cultura donde todo ser humano tiene derecho a pensar distinto.

Pensar la paz implica desarrollar una visión práctica de ella, que ha de estar enlazada al reconocimiento de las condiciones socio-históricas de la población, al reconocimiento de una historia de agravios y dolores como fruto de las inequidades, de las desigualdades sociales y del escalamiento del conflicto (Núñez, Córdoba, 2006, p.11).

La paz es el proceso tendiente a la construcción de relaciones sociales soportadas en la solidaridad, cooperación y reciprocidad, la equidad en la distribución de recursos, y el desarrollo, entendido en términos de satisfacción de las necesidades básicas de los seres humanos, el significado de la paz no se reduce a la ausencia de guerras o conflictos, o al silenciar los fusiles. (Hernández, 2002, p. 3)

Se destaca como algunas de las experiencias de paz desde lo local y la base “no encuentra su origen en teorías académicas o intelectuales, ni en políticas públicas de Estado, ni en procesos de negociaciones de paz. Ellas surgen de las capacidades de quienes las integran, su voluntad, su experiencia, el legado de sus culturas ancestrales y la apremiante necesidad de responder a los retos y desafíos impuestos por diversas violencias” (Hernández, 2008, p. 6).

La violencia como forma de relación al interior de las familias también tiene su historia, una historia que de igual forma, se ve permeada por los periodos de la sociedad, que desde el patriarcado ha posibilitado un sistema derivado de roles específicos de parentesco, género, construcción de individualidades, que han correspondido a un sistema de dominación y de jerarquía, donde la concepción de violencia era puesta en el espacio privado de la familia y constituía una forma de impunidad, de invisibilidad y de verdades ocultas.

La desnaturalización de las violencias tanto en las dinámicas relacionales de las familias, como en los ámbitos social y comunitario se ha constituido como formas de acción política y acciones públicas, que tienen que ver directamente e intervienen con la formación en las prácticas ciudadanas de los sujetos inmersos en ellas.

Los contextos de violencia en que se ven inmersas las familias son producto de “los círculos perversos de pobreza y violencia estructural que a nivel social y político van tejiendo una Colombia desfragmentada en sus dimensiones sociales y simbólicas... estos círculos de pobreza y de violencia estructural atraviesan de punta a punta el territorio colombiano y envuelven sus espacios físicos y simbólicos, dejando huellas indelebles en la memoria histórica, en las prácticas, en los discursos y en las normas que configuran la vida cotidiana de los niños, niñas y sus familias”. (Alvarado, Luna, Ospina, et al, 2012, p. 249)

Para Dowëra los hechos o afectaciones que dan cuenta de su vivencia en relación con el conflicto armado, dan un contexto a la construcción de paz que ha realizado en sus dinámicas relacionales, ella se narra en varias ocasiones:

La potencia de la identidad étnica

a mí me tocó desplazarme... nosotros sufrimos mucho uuff... si sufrimos mucho con el desplazamiento...por una parte la guerrilla me quería llevar a mi cuando tuviera los quince, yo le dije a ella (a la mamá) que yo no iba a ir por allá.

Pese a que Dowëra ha estado inmersa desde su niñez en contexto de violencia y de conflicto, los miedos generados por estas afectaciones han sido superados por la potencia del afecto y de su cultura, desde muy pequeña pensaba en cómo superar las contingencias y lograr escenarios de paz que no solo los viviera ella sino sus hijos también: No, yo que iba hacer por allá (en los grupos armados) uno veía que esa gente sufría mucho por allá, yo todo el tiempo quería era trabajar, estudiar. El pensado mío era estudiar y trabajar y ayudarle a mi mamá.

Frente a algunos de sus relatos se evidencian la solidaridad, mediada por los lazos de afecto entre ellos que se construyen en la cotidianidad, la resistencia y la inconformidad, que se manifiesta cuando las familias se posicionan de una manera crítica y reflexiva frente a la violencia, esto genera el agenciamiento y empoderamiento de cada uno y de cada una de los miembros que constituyen la familia, posibilitando alternativas diferentes frente al futuro que implican no volver a repetir el pasado vivido, transformando y cambiando acciones, sentimientos y pensamientos.

Cuando se le pregunta por su potencia como ser humano Dowëra se narra:

Yo no sé, yo creo que es del pensamiento del futuro, porque yo me digo hago esto y voy a lograrlo, porque tiene que ser pa delante, me pego del pensamiento de uno... Yo a veces pienso, que esto me va a salir y le hago, de pensar en el futuro mío y el de mi familia, porque supuestamente ya hemos vivido mucho y ya hemos sufrido mucho.

Dowëra lideró un proyecto dentro del Cabildo y cuando se le preguntó por su experiencia mencionó:

Hoy en día yo parada en un banco retirando dinero, le decía yo a ellos dos, (a sus hijos) yo una mujer indígena que no sabe leer y escribir,...me estoy esforzando porque yo quiero una mejor vida para ustedes... yo les digo a mis hijos, pa delante que ustedes no tienen que sufrir lo que yo sufrí.

La importancia de lo que implica un constante movimiento, transformación, resignificación de otros mundos posibles que se dan a través de las re equilibraciones en la biografía del sujeto se presentan mediadas por el conflicto, lo que hace interesante es el énfasis en la posibilidad que tienen las familias de reinventarse y transformarse para la construcción de otros mundos posibles, donde el lenguaje y la capacidad comunicativa juegan un papel

importante para la construcción de otras realidades, que les permite a los niños y a las niñas constituirse como sujetos pertenecientes a lo colectivo y como seres sociales. (Alvarado, Luna, Ospina, et al. 2012)

La construcción de paz hace que las familias vivan un proceso de empoderamiento que requiere de una concientización individual, de una postura crítica y reflexiva frente a la vida, de una acción colectiva y de consensos y de establecimientos de marcos de sentido que den cuenta de la pluralidad y de la historia de cada familia. El empoderamiento de las familias se constituye en una estrategia de formación ciudadana y cohesión del tejido social, por medio de la formación de seres humanos autónomos, que se reconocen en su individualidad pero también como parte de un mundo común, con la capacidad de transformar la realidad en la que viven, lo que sería “formar a las familias para que sean nichos tempranos de formación de valores sociales como la justicia, la equidad y el respeto” (Alvarado, Luna, Ospina, et al. 2012, p. 196)

Dowëra es una mujer empoderada de su propia vida, de su familia, ha construido otros mundos diferentes a la opción que le ha brindado la violencia, ella se narra:

Los vecinos míos quedan aterrados conmigo dicen usted siendo usted indígena tiene esos niños tan educados... hasta el mismo presidente de la junta de acción comunal me dice si todas las personas fueran como usted viviríamos una paz tan linda y sin problemas, yo me mantengo trabajando le pongo cuidado a mis hijos trabajo artesanías les enseño a mis hijos, mi logro ha sido muy grande.... trabajo y aquí voy y yo sé que voy a lograr muchas cosas más.... porque cada día voy aprendiendo más de mi sueño.... Que es tener mi propia empresa y tener a mis hijos bien y enseñarles que no podemos vernos como menos.

Identidad étnica

La construcción que se ha realizado de identidad ha tenido un camino que va desde la mirada esencialista hasta el constructivismo y los post-estructuralistas; las posiciones esencialistas despliegan la identidad a partir de un núcleo esencial e inmutable, lo que nos da cuenta de nociones unitarias de las identidades étnicas. Dentro del trabajo de Escobar (2010) encontramos la mirada de algunos postestructuralistas, con mayor relevancia a Foucault destacando todo su trabajo en la producción de sujetos a través de discursos y prácticas articulados al ejercicio del poder, donde el sujeto es objetivado por medio de mecanismos de disciplina y normalización, siguiendo en esta misma línea, se retoma a Butler, y como ella muestra el “carácter complejo y multifacético de la identidad y las limitaciones de cualquier

intento deconstruir un sujeto estable, realiza una interrogación constante de las políticas de la representación a través de una genealogía crítica de sus prácticas” (Escobar, 2010, p. 235).

Siguiendo con Escobar (2010), quien realiza un análisis de la identidad desde diferentes enfoques, lo retomamos en este acápite para tener una conceptualización e instrumentalización de lo que se entenderá por identidad, la cual se expresa como la posibilidad de articulación de la diferencia, producto de discursos y prácticas que son profundamente históricas; prácticas que son construidas diariamente desde muchos niveles, enmarcadas en tareas y actividades diarias y cotidianas, las cuales crean micromundos, hasta la producción de mundos figurados más estables y siempre cambiantes, esta construcción de identidad se opera por un compromiso activo con el mundo.

Desde el enfoque del construccionismo social se considera que la construcción de la identidad es un logro de las relaciones, y que siendo las relaciones cambiantes respecto a la multiplicidad de otras, uno puede o no lograr estabilidad en una relación, por lo tanto, no existen razones para sospechar de la existencia de un alto grado de coherencia entre las relaciones, lo que repercute claramente en la no existencia inherente para la coherencia y estabilidad de la identidad. (Gergen, 2007).

Para el acercamiento ahora que se hará a identidad étnica se destaca a Correa (2006) quien retoma a Jimeno con la identidad étnica como categoría relacional, desde vínculos sociales y no como continuidades culturales, donde puede entenderse como:

Un conjunto cambiante de normas de pertenencia y autoidentificación de un grupo social, sustentadas en un real o atribuido origen y conjunto, también cambiante, de tradiciones culturales... Por ello afirmo que la identidad étnica no se sustenta en rasgos culturales sino en relación con una herencia que se transforma en la historia vivida... en la recreación de una identidad social, de una adscripción particular y distintiva que se ancla en la tradición cultural, inclusive con sus modificaciones por el contacto colonial (Correa, 2006, p. 28).

En este mismo sentido la identidad étnica es un proceso multidimensional y dinámico, que está en constante movimiento y transformación:

muestra de manera clara que la formación de la identidad étnica es un proceso multidimensional y dinámico, en donde la integración de la etnicidad en las percepciones del sí mismo depende de: (a) aspectos socioculturales como el estatus social, la estructura, tamaño y organización de los grupos étnicos particulares, así como de las relaciones interétnicas a lo interno de las sociedades; (b) el contexto inmediato, como la familia, la escuela, la zona de residencia y los grupos de pares y (c) los factores interindividuales ligados a la identidad personal que incluyen el desarrollo particular de capacidades

La potencia de la identidad étnica

cognitivas y emocionales, las inclinaciones y gustos personales y la autoestima.(Castro, 2002, p.10) .

Para referenciar un poco los Embera Katío, retomamos los datos del Censo DANE 2005, donde se manifiesta que existen 38.259 personas auto-reconocidas como pertenecientes al pueblo Embera Katío, los lugares de mayor asentamiento son el departamento de Antioquia, Choco y Córdoba, los Katío representan el 2,7% de indígenas de Colombia. Uno de los principales riesgos que tiene que enfrentar el pueblo Embera está relacionado con el conflicto armado del país, que según el Auto 004 de 2009 de la Corte Constitucional declaró en riesgo de extinción física y cultural, por las gravísimas violaciones a sus derechos fundamentales individuales y colectivos y del Derecho Internacional Humanitario, han sido víctimas de desplazamiento forzado, masacres, asesinatos, desapariciones forzadas, amenazas, señalamientos, confrontaciones armadas entre otros.

La construcción social que hace Dowëra mujer Embera Katío hace de la realidad y de su familia ha estado enmarcada por las relaciones que establece, no sólo con las personas indígenas Embera con quienes comparte en el Cabildo, sino con todas aquellas con quienes se relaciona en su cotidianidad, para ilustrar este proceso, ha logrado representarse y tomar todo aquello que le posibilite la construcción de su identidad y de su familia, expresa:

yo no sé, creo que fue ver a los blancos que manejan negocios, yo pensaba, yo también soy capaz como ellos, yo no sé leer yo no sé escribir, pero soy capaz, esa es mi meta yo soy capaz, yo también hago y yo me meto así y me salen de verdad los sueños... yo también hablo con muchas mujeres y aprendo de ellas.

La identidad de Dowëra y de su familia no solamente ha estado determinada por sus ancestros y por su cultura indígena, ella menciona como se ha construido a partir de las relaciones con los otros y con lo otro:

Me fui aprendiendo con los blancos me fui relacionando, les pongo mucho cuidado a pesar que yo no sabía nada, yo he aprendido un poco aquí en la ciudad, los escuchaba muy bien y cuando no les entendía les decía que repitieran para yo aprender, yo fui aprendiendo en las relaciones con los otros, con las amigas... aprendiendo de las experiencias de los otros, uno aprende las experiencias de los mayores. Yo en el cabildo he sacado mucha experiencia, he aprendido muchas cosas de la gente, como cuando hacen cualquier proyecto y con eso trabajan.

Siguiendo bajo el lente del construccionismo social, “las identidades, en este sentido, nunca son individuales; cada una está suspendida en un arreglo de relaciones precariamente

situadas. Las repercusiones de lo que tiene lugar aquí y ahora —entre nosotros— pueden ser infinitas” (Gergen, 2007, p.198). La forma en que Dowëra se narra su identidad a partir de las relaciones con las demás personas, nos muestran como ha estado entretejidas la identidad dentro de la cultura, sostenidas bajo el diálogo permanente, uniendo el pasado con el presente para dar significado a la trayectoria del futuro.

La relación de Dowëra con sus ancestros, con su madre tierra, con su “mamita” (papayondra), con el resguardo ha marcado de alguna forma su realidad actual, “esa relación con nuestros abuelos nos enseñó, mi mamita nos enseñó mucho cual eran cosas buenas y cuáles eran cosas malas. Así como me enseñaron a mí así les enseñó a mis hijos” (Conversando de cómo se relaciona con sus hijos). Muchas de las cosas que ella vivió con sus ancestros las encuentra muy importantes para reproducirlas con sus hijos, menciona frente a la recuperación de la cultura “la recuperación de la cultura porque ya se está perdiendo eso, entonces nosotros estamos trabajando en eso en recuperar la cultura...porque esa es la mano derecha de uno, la cultura,...no podemos perder eso”.

Las palabras de Dowëra siempre van acompañadas de la acción, ella hace parte activa del Cabildo Indígena Chicarigüa, desde allí participa de varias actividades que propician el aprendizaje de sus hijos frente a actividades propias de los indígenas como grupo de danza, lengua materna, rituales y valores de los ancestros y desarrolla proyectos para su comunidad por medio del presupuesto participativo. Esta participación activa de ella en diferentes movimientos sociales y étnicos no son más que la respuesta que ha tenido que vivir ante las presiones de asimilación de otras culturas que refuerzan la solidaridad étnica, donde las diferencias culturales se asumen con mayor significación, instrumentalizando así el carácter relacional del concepto de lo étnico.

Además de lo anterior, algo importante para esta mujer y su familia, la creación de realidades políticas distintas y alternas, con nuevas respuestas ante las situaciones de conflicto que vivió, con la construcción de pequeñas revoluciones que se enmarcan en acciones de paz y de reconciliación, donde retoma sus tradiciones ancestrales, las convierte en presente, y las actúa en y para el futuro suyo y de su familia.

Hasta aquí hemos relacionado de varias formas la construcción social de familia con la construcción de paz, y la identidad étnica como una posibilidad importante que potencia la resignificación del conflicto armado, la posibilidad de transformar dicho conflicto por medio de

pequeñas acciones cotidianas, que se enmarcan en la relaciones que las familias tienen con los otros y con lo otro. No diciendo con esto, que es la única forma que las familias tienen de constituirse como escenarios de construcción de paz, sino, como una forma posible de hacerlo, partiendo del interés de este escrito.

Si quisiéramos reflexionar finalmente con base en lo expuesto, sobre las diversas formas que Dowëra utiliza para constituirse como mujer Embera Katío con una familia de cinco hijos, que elige acciones cotidianas, políticas y éticas para la construcción de paz, retomamos algunas de las reflexiones de Walsh (2012) sobre la interculturalidad, y algunos avances y concepciones diferentes que el Estado de Ecuador ha realizado en su constitución de 2008, cuando asume y pone en consideración una lógica de vida integral y del buen vivir, donde se vinculan los conocimientos con la potenciación de los saberes ancestrales donde el conocer y el vivir se entretajan.

Tal lógica permite situar los conocimientos y los actos de conocer más allá de la racionalidad... Permite construir supuestos epistemológicos abiertos no cerrados, que no ponen límites al conocimiento y a la razón sino que involucran la totalidad de aptitudes y sentidos. Abre y desafía así la epistemología moderna – la que nos hace pensar que se llega al mundo desde el conocimiento-, alentando otra lógica epistemológica, la que rige y tiene sentido para la gran mayoría. Esa es: que se llega al conocimiento desde el mundo. (Walsh, 2012, p. 127)

Tal vez a esto es a lo que Dowëra ha llegado; a unas nuevas epistemologías para vivir...

Una reflexión final

Como una reflexión final se destaca la importancia de la identidad étnica como una categoría relacional que se crea desde los vínculos sociales, retomando aportes culturales, que se convierten en la herencia que se transforma en la historia vivida de Dowëra y de su familia, que posibilita la creación y recreación de cambiantes normas de pertenencia y autoidentificación, que se operativizan en su cotidianidad y en la participación activa en movimientos sociales y étnicos. Esta identidad étnica tiene un carácter dinámico y multidimensional que implica la integración de aspectos históricos, socioculturales, involucra diferentes espacios como son la familia, la escuela, la comunidad.

La familia es una construcción social que se crea en el intercambio social y dinámico por medio de la conversación, lo que implica una comprensión de las posibilidades del ser familia y de la construcción de las subjetividades de los seres humanos que hacen parte de ella, donde el lenguaje juega un papel importante convirtiéndose en acción y creando realidades desde su carácter generativo. La construcción de familia con una identidad étnica, hace que la familia se construya y desconstruya con acciones y relaciones dadas a partir de las interacciones generadoras de sentido y significado, aquellas que tienen que ver con el reconocimiento por el otro como iguales donde el otro se convierte en un interlocutor válido, con la justicia vista desde la importancia de la inclusión y la equidad, de saber que cada ser humano tiene diferencias en sus necesidades, potencialidades y capacidades, con la solidaridad como una forma de vivir y de reconocer en el otro la alteridad y la mismidad, reconociendo la legitimidad de todas las voces y los rostros, y con la posibilidad de vivir en la diversidad y en la pluralidad donde se construyen proyectos colectivos, los cuales hacen sus retornos a una época, a una cultura y a una sociedad específica que hace parte de la historia indígena de Dowëra como Embera Katío.

La solidaridad étnica que es reforzada por las presiones de asimilación de otras culturas, hace que las diferencias culturales y lo étnico de Dowëra y su familia se desborde, y genere la construcción de realidades políticas diversas y alternas, por medio de su agenciamiento, de preguntarse por su propia existencia y de su participación en los movimientos sociales y étnicos, lo que nos posibilita pensar en la capacidad de acción de esta mujer afectada por el conflicto y la violencia, donde la experiencia vivida y narrada se convierte en conocimiento, y donde su cultura y momento histórico posibilita el desvelamiento de sus formas de ser y estar en el mundo de diferentes formas, donde sus hijos e hijas se construyen como sujetos plurales con autonomía y con conciencia histórica, con algo claro para ella y su familia, y es la posibilidad siempre de poder pensar y actuar la construcción de la paz en todas sus relaciones y espacios de vida.

Bibliografía

ALAVARADO, S.V., LUNA, M.T., OSPINA, H.F., PATIÑO, J., QUINTERO, M., OSPINA, M.C. (2012). *Las escuelas como territorios de paz. Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado*. Colección red de posgrados en ciencias sociales/serie redinju desarrollo humano; cuerpo; socialización; familia; escuelas de paz;

conflicto armado; construcción social; niños-jóvenes; sujeto político; Colombia; Buenos Aires, CLACSO

ARENDR, H. (s.f.) *La promesa de la política*

BARI, M.C. (2002). “La cuestión étnica: Aproximación a los conceptos de grupo étnico, identidad étnica, etnicidad y relaciones interétnicas”. En: *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 16, 2002, pp. 149-163. Universidad de Buenos Aires Argentina.

BOTERO, Villegas, L.F. (1998). “Desenterrando las lanzas una aproximación a las relaciones entre etnicidad, simbolismo e identidad”. En: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. IV, núm. 7, junio, pp. 85-115. Universidad de Colima. México.

CASTILLO, L.C & CAIRO, Carou, H. (2002). “Reinvención de la identidad étnica, nuevas territorialidades y redes globales: el Estado multiétnico y pluricultural en Colombia y Ecuador”. En: *Revista Sociedad y Economía*, núm. 3, octubre, 2002, pp. 55-76. Universidad del Valle, Colombia.

CASTRO, Smith V. (2002). “Aportes a la comprensión de la identidad étnica en niños, niñas y adolescentes de grupos étnicos minoritarios”. En: *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), vol. II, núm. 96, junio. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

CIFUENTES, Patiño M.R. (2009). “Familia y conflicto armado”. En: *Trabajo Social* N.º 11, ISSN 0123-4986. Bogotá. pp 87-106 87

CORREA, Rubio F. (2006). “Interpretaciones antropológicas sobre lo “Indígena” en Colombia”. En: *Universitas Humanísticas* Núm 62 Julio – Diciembre de 2006. Universidad Nacional. Bogotá Colombia

ESCOBAR, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Departamento de antropología, Universidad de Carolina del Norte. Chapel Hill. Enviñon Editores.

GERGEN, K.J. (2007). “*Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*” En: Estrada Mesa, Angela María. Diaz granados, Ferráns. Traductoras y compiladoras — Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, CESO, Ediciones Uniandes, 366 p. ; 17 x 24 cm.

HERNÁNDEZ, Delgado E. (2002). “La paz y la no violencia adquieren significado propio en Colombia”. En: *Reflexión Política* Año 4 No 8 ISSN 0124-0781, UNAB, Colombia/ Convergencia N° 30, ISSN 1405-1435, UAEM. 167

_____ (2008). “La Paz imaginada por quienes la construyen: Iniciativas Civiles de Paz de Base Social identifican sus sueños de Paz”. En: *Reflexión Política*, vol. 10, núm. 19, junio, 2008, pp. 134-147. Universidad Autónoma de Bucaramanga.

JIMENO, M., VARELA, D., CASTILLO, A. (2011). “Experiencias de violencia: etnografía y recomposición social en Colombia”. En: *Sociedad de Cultura, Universidad Federal de Goiás*. Brasil, vol. 14, núm. 2, julio-diciembre, 2011, pp. 275-285.

MINISTERIO de CULTURA. 200 Cultura es independencia. Caracterización del pueblo Embera Katío. <http://www.mincultura.gov.co> Consultado el (15/01/2014)

NÚÑEZ, Varón J. & CÓRDOBA, Ordóñez M. (2006). “La justicia como construcción social: requisito para pensar la paz”. En: *Perspectivas en Psicología*, vol. 2, núm. 1, enero-junio, 2006, pp. 124-137, Universidad Santo Tomás Colombia

OSPINA, Alvarado, M. C. (2014). “Las familias: sistemas interaccionales y construcciones relacionales, dialógicas, sociales, culturales e históricas”. Alvarado, S. V. & Ospina, H. F. Editores académicos (2014). En: *Serie Latinoamericana de Niñez y Juventud*. Cap. 8. pp. 225-263. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Manizales: Universidad de Manizales; Sabaneta: Cinde.

PALACIO, M.C. (2004). *Familia y violencia familiar: de la invisibilización al compromiso político. Un asunto de reflexión sociológica*. Universidad de Caldas. Fundación para el desarrollo integral de la niñez, la juventud y la familia (FESCO). Manizales.

VÉLEZ, Torres I. (2013). “Desplazamiento y etnicidad: fracasos del multiculturalismo en Colombia”, En: *Desacatos*, núm. 41, enero-abril, 2013, pp. 155-173, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Distrito Federal, México.

WALSH, C. (2012). *Interculturalidad crítica y (de) colonialidad. Ensayos desde Abya Yala. Serie pensamiento decolonial*. 1era edición: Ediciones Abya-Yala. Quito Ecuador.